

# EQUIS

## EN MÉXICO



Antonia Sanín  
TEXTO

Fabián Peña  
CREACIÓN GRÁFICA ORIGINAL

**E**n el estado de Yucatán...

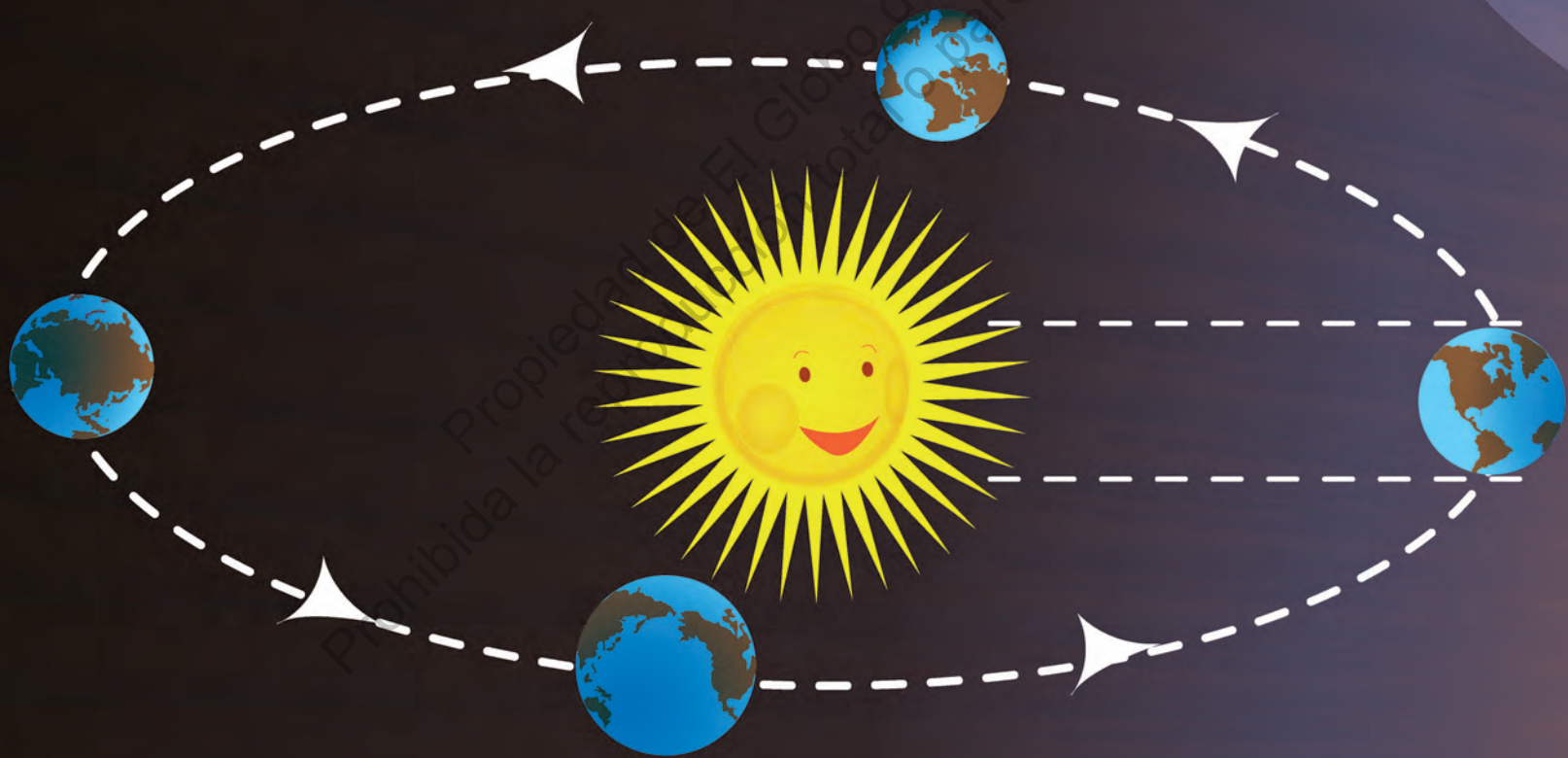
En un país llamado México...

En el subcontinente norteamericano...

Un grupo de turistas esperaba impaciente el atardecer del equinoccio otoñal.



El equinoccio ocurre dos veces al año, en marzo y en septiembre, cuando los dos polos de la Tierra se encuentran a igual distancia del Sol, y por eso sus rayos caen equitativamente en ambos lados del planeta. En la península de Yucatán, en México, donde quedan las ruinas mayas de la ciudad de Chichén Itzá, durante un breve momento de este día, se forma una maravillosa figura de serpiente por los efectos de la luz y de la sombra sobre las escaleras de la pirámide de Kukulcán.



Los turistas, con sus cámaras, filmadoras y binóculos, esperaban la atractiva aparición. Estaban tan concentrados que no se dieron cuenta de que algo andaba mal. Todos los ojos se enfocaban en la monumental estructura que muchos habían escalado el día anterior, con sus noventa y un peldaños en cada uno de sus cuatro costados, los cuales son tan empinados que se necesitan cadenas para ayudar a las personas a subir. Por lo general la gente baja sentada, pues debido a la inclinación da la sensación de que se caerán de frente en cualquier momento.

Los mayas, quienes construyeron la pirámide, planificaron todo al milímetro. La cantidad de escalones de esta, mas el Templo de Kukulcán en su cima, suman trescientos sesenta y cinco, el número de días que tiene un año, razón por la cual se cree que pudo haber sido un calendario agrícola.



Prohibida la reproducción total o parcial de este libro. Propiedad de El Globo de Antonia.

Llegó el atardecer y con él el hermoso cantar de los pájaros de Chichén Itzá, que daban una alegre bienvenida a la serpiente que no veían desde el último equinoccio, en marzo del año anterior. Pero pasaban los minutos y esta no aparecía por ningún lado. Los turistas, cansados de esperar, comenzaron a bajar sus aparatos y a preguntarse qué ocurría.





De repente, uno de ellos gritó aterrado:

—¡Faltan las dos cabezas de serpiente hechas en piedra que ayer se encontraban en la base de esta pirámide!—. Y empezó a mostrarles a los curiosos las fotos que había tomado durante su visita.



Uno de los presentes reportó el incidente a la central mundial de misterios y en ese momento el bombillo rojo de alerta del computador de EQUIS, el investigador ardilla, comenzó a titilar. Esto significaba que había llegado nueva información sobre un misterio por resolver en algún rincón del mundo.





Entró a la página principal de su proveedor de misterios y leyó, en voz alta, el mensaje proveniente de la península de Yucatán:

# ¡Equinoccio incompleto!

22 de septiembre. Agencia Q

La humanidad ha perdido el mágico regalo que el dios maya Kukulcán ofrecía durante cada equinoccio. Este, agradecido con los mayas por su constante adoración, completaba cada marzo y septiembre con un lindo cuerpo hecho de luz y sombra las majestuosas cabezas de serpiente que han estado allí por cientos de años en la base de su pirámide. Hoy han desaparecido, y sin ellas este hermoso fenómeno no volverá a repetirse. ¡Hay que recuperarlas pronto!



MISIÓN  
MÉXICO



EQUIS y su computador se miraron a los ojos y, sin decir una palabra, chiflaron con fuerza para convocar al Globo a su oficina:





Este no se apresuró, aunque sabía lo que significaba el llamado de su jefe: transportarlo hasta el punto de partida de la nueva investigación. Como en la mayoría de los días, se encontraba perezoso y al entrar a la oficina bostezó de manera teatral mientras esperaba instrucciones.

EQUIS estaba acostumbrado a tal comportamiento y sabía que era esencial, en cualquier misión, convencer a su amigo para que lo llevara y lo ayudara. Esta vez la situación era un poco más compleja, dado que el Globo le tenía pánico a las serpientes. ¡Y en este viaje debían recuperar no solo una, sino dos!



La ardilla se acercó con una golosina para endulzarle la noticia.

—Globo, ¿te gusta la magia? —preguntó, haciendo una aproximación muy poco convencional al tema. Este asintió, sintiéndose de repente como si tuviera cinco años, edad en la que le encantaba ir a ese tipo de espectáculos—. ¿Quieres que te demuestre que con un poquito de magia es posible desaparecer hasta los miedos más profundos?

El Globo se sacó de inmediato el bombón de la boca y con él trazó en el aire la figura de una serpiente. Un fuerte corrientazo pasó por su canasta.

—Así es, amigo. A ti te producen temor las serpientes, pero es importante que sepas que no todas son peligrosas. Y en un país llamado México, hay dos muy especiales que necesitan tu ayuda. Estoy seguro de que si las conoces, cambiará la idea negativa que tienes sobre estos animales. ¡Qué rico sería deshacerse de uno de tus miedos! —exclamó el investigador, mientras el Globo analizaba lo que acababa de escuchar. Con frecuencia dormía flotando en el aire, pues temía que



uno de estos reptiles se aproximara en la mitad de la noche y lo mordiera—. Los viajes tienen la magia de cambiar a quienes los hacen de una manera muy positiva. Nunca serás el mismo después de haber visto las maravillas que ofrecen otra cultura, otras personas, otro paisaje, otra flora y otra fauna. Te apuesto a que con el interés consciente de tu parte en erradicar este miedo ¡solucionaremos el problema! —terminó.

El Globo puso su golosina a un lado, sacó papel y lápiz y, con gran entusiasmo, escribió: “Quiero volver a creer en la magia, como cuando tenía cinco años. Quiero que desaparezca mi miedo a las serpientes. ¡Quiero que este viaje me haga sentir como un globo nuevo!”.

EQUIS leyó la nota y sonrió. Estaba convencido de que México les enseñaría cosas maravillosas y que de alguna manera el Globo haría realidad su sueño. Empacó su kit de investigador y saltó a la canastita, explicándole a su amigo que no tendrían ningún problema en reconocer el país al que se dirigían, pues desde el aire tiene forma de trompa de elefante... ¡con colmillo y todo!



—Iremos hacia la península de Yucatán, donde existen bastantes ruinas de los mayas, unos indígenas muy inteligentes que vivieron en esa zona y en Centro América hace muchísimos años —comenzó a explicar EQUIS—. En una de sus ciudades, llamada Chichén Itzá, hay una misteriosa pirámide construida para Kukulcán, su dios más querido, que tiene forma de serpiente emplumada —dijo la ardilla, sintiendo el escalofrío que pasaba por la lona de su amigo.

El investigador, convencido del poder de las historias, decidió contarle al Globo un poco sobre los mayas para que reorientara sus pensamientos hacia temas positivos. Le contó cómo estos desarrollaron un imperio muy importante que duró alrededor de tres mil años, y se extendió por los territorios de los actuales países de México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador.





Sus ciudades-Estado, con espectaculares templos y pirámides, eran gobernadas por una poderosa clase de guerreros y sacerdotes que ejercían el poder sobre el resto de la sociedad. Chichén Itzá, el lugar donde comienza esta investigación, había sido un gran centro de poder económico, político y religioso desde donde se gobernó parte del imperio durante varios siglos.

EQUIS describió cómo la vida de los mayas giraba alrededor de la agricultura y de la religión. Tenían numerosos dioses pero Kukulcán había sido uno de los más importantes, pues era considerado el creador del Universo. Estos indígenas fueron tan inteligentes que desarrollaron un sistema de escritura para narrar las hazañas de las guerras y para llevar la cuenta del paso de las horas. Además, fueron excelentes astrónomos: pasaban días enteros observando las estrellas y, según sus movimientos, medían el tiempo y predecían las fechas propicias para cultivar la tierra.





Después de la breve explicación sobre la cultura maya, la ardilla, de manera sorpresiva, comenzó a entonar la melodía de la famosa ranchera “Las mañanitas”. EQUIS sabía muy bien cómo funcionaba su amigo, porque aunque era capaz de cruzar el planeta Tierra de punta a punta, solo aceptaba órdenes cantadas. El Globo era quien lo había llevado al lugar inicial de todas sus aventuras, recorridos tan largos que en ocasiones tomaban días enteros de viaje.

Con una profunda inhalación, el Globo logró despegar su canasta del piso, mientras oía la canción que su amigo le compuso:



♪ Estas son las serpientitas  
¿quién sabe adónde están?  
se fueron un buen día  
lejos de Chichén Itzá. ♪

♪ Quién sabe si están en Cabo,  
de pronto en Teotihuacán,  
quizás en Guadalajara  
o acaso en la capital. ♪

—¡Llévame a México! —gritó EQUIS emocionado.

Y de esta manera, el investigador logró que el Globo saliera por el techo de su oficina y se encaminara hacia el norte, bordeando Centro América por el océano Atlántico, hasta llegar al sur de México. ¡Estaban en el extremo de la trompa del elefante!

